

## INTRODUCCIÓN

Mariana Flores Castillo, Óscar Badillo,  
Graciela Martínez-Zalce y Aaraón Díaz Mendiburo

Toda narrativa supone un desplazamiento. No hay relatos estáticos porque, para ser contada, una historia precisa de espacio, tiempo y acción. Los registros más antiguos de la escritura aluden a la perpetua trashumancia humana: la búsqueda de Gilgamesh, el retorno de Odiseo, el exilio de Rama... pero no sólo de viajes individuales; las memorias que los pueblos guardan de sí mismos suelen también referir migraciones motivadas ya por la guerra, el hambre o la enfermedad, ya por la promesa revelada de una tierra prometida o bien por los cambios en el medio ambiente. Contar la historia de los desplazamientos humanos debió ser una práctica común desde que nuestro lenguaje pudo dar cuenta de ellos. Quizá desde entonces la literatura ha estado allí para ensanchar las fronteras de lo que puede narrarse, sobre todo, a través de la representación, un proceso que el ser humano ha complejizado al mismo tiempo que su mundo se diversifica en posibilidades, desafíos y circunstancias.

A través de las narrativas —aunque no exclusivamente mediante ellas—, figuramos la realidad cuando queremos construir una imagen que se parezca o se aleje de ella, la configuramos cuando nos proponemos modificarla y la prefiguramos cuando anticipamos su existencia.<sup>1</sup> Con una mirada amplia y profunda, las representaciones que integran la literatura pueden brindarnos una perspectiva histórica, actual y prospectiva de los flujos migratorios. La razón es simple: narrar y migrar son acciones semejantes en muchos sentidos y ambas están indisolublemente ligadas a la naturaleza humana.

Aunque es verdad que los desplazamientos de seres humanos no son fenómenos nuevos, también lo es que, al menos desde la segunda guerra mundial, el número de migrantes internacionales ha aumentado considerablemente:

<sup>1</sup> Alberto Vital, “La representación y sus fronteras”, *Inflexiones. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, no. 1 (enero-junio de 2018): 59-79.

hoy día son más de 272 000 000 según la Organización Internacional para las Migraciones (es decir, si los migrantes internacionales conformaran un país, éste se contaría entre los cinco más poblados del mundo) y su presencia, inevitablemente, determina cada vez más la manera en que habitamos la aldea global.<sup>2</sup> Pero más allá de lo sintomática que pueda resultarnos una cifra, lo cierto es que las migraciones suelen suscitar experiencias complejas y encontradas tanto en los individuos que las conforman como en las sociedades expulsoras, receptoras, y en aquellas que se ubican en el tránsito, por lo que, para analizarlas, se ha hecho urgente reformular conceptos como nación, frontera, identidad, integración, multiculturalismo al igual que plantear nuevos marcos teóricos metodológicos, donde las diversas disciplinas establezcan diálogos para comprender las diversas complejidades que conforman las migraciones humanas.

Ciertas narrativas de las últimas décadas del siglo xx imaginaban las experiencias transfronterizas como una alternativa potencial a las configuraciones nacionales; sin embargo, los procesos sociopolíticos actuales, y aquellos por venir, sugieren que el cruce de fronteras, lejos de abolirlas, está determinado por tendencias restrictivas que se han multiplicado al amparo de sentimientos antiinmigrantes cada vez más comunes en regiones como Norteamérica y Europa,<sup>3</sup> sin dejar de lado casos específicos como el de las y los haitianos en República Dominicana o como el de Singapur frente a su vecinos inmigrantes provenientes de otros lares de Asia. Validados por discursos políticos rentables, estos sentimientos se han traducido en políticas públicas que han modificado fuertemente las dinámicas migratorias de la geografía mundial y, por ende, impactado a millones de personas, sobre todo del sur global.

En el contexto de globalización, Arjun Appadurai sostiene que la imaginación, entendida como productora de imágenes que dotan de sentido a las acciones colectivas e individuales, es un territorio de disputa.<sup>4</sup> La globalización a la que hace referencia Appadurai implica un proceso tanto cultural como económico, situado en una dinámica mundial capitalista; con el desarrollo

<sup>2</sup> Silvia Núñez, coordinadora, *Los migrantes, actores clave del siglo XXI. Memoria de la conferencia Metrópolis Internacional 2015* (México: CISAN, UNAM, 2018).

<sup>3</sup> Véase Mónica Vereá, editora, *Anti-Immigrant Sentiments, Actions, and Policies. The North American Region and the European Union / Sentimientos, acciones y políticas antiinmigrantes. América del Norte y la Unión Europea* (México: CISAN, UNAM, 2016).

<sup>4</sup> Arjun Appadurai, *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización* (Buenos Aires: Trilce/FCE, 2001).

de las tecnologías de la comunicación, las economías y mercados adquieren una dimensión mundial y dependen cada vez más de los mercados externos y menos de la acción reguladora de los gobiernos.<sup>5</sup> Ello ha tenido como consecuencia una difusión mundial de modos, modelos y tendencias que a su vez implican efectos diferenciados, principalmente que la brecha entre países económicamente ricos y pobres se profundice; y que las fronteras se cierren de manera más contundente, lo cual tiene implicaciones directas en el comportamiento y conformación de los flujos y las rutas migratorias.

La globalización está necesariamente vinculada con el funcionamiento actual del capital en una escala global, que, en este sentido, amplía la lógica anterior del imperio, del comercio y de la dominación política en muchas partes del mundo. Su rasgo destacado es la calidad descontrolada de las finanzas globales.<sup>6</sup> Por ello, este proceso económico social no implica una ruptura con la modernidad,<sup>7</sup> sino que la complejiza y la desborda; y produce continuidades y discontinuidades en la producción de las subjetividades al respecto.<sup>8</sup>

Es así como, en la actualidad, la preponderancia del acto imaginativo tiene que ver con dos procesos socioculturales: el primero son las movilizaciones y migraciones internacionales en el contexto de la globalización, y el segundo, la convergencia tecnológica que ha dotado a los medios de comunicación de una rapidez inédita, por lo que el flujo de información e imágenes del mundo circula a velocidades insospechadas para llegar a espectadores

<sup>5</sup> Arjun Appadurai, "La globalización y la imaginación en la investigación", p. 1, en <<http://www.fhuc.unl.edu.ar/sociologia/paginas/biblioteca/archivos/Appadurai%203.pdf>>.

<sup>6</sup> Appadurai, "La globalización...", 1.

<sup>7</sup> Muchas son las discusiones en torno al concepto de modernidad. En este caso nos referimos a un complejo cultural e institucional, que históricamente se consolidó después de la Ilustración y que dio lugar a un modelo de sociedad con nuevos tipos de relaciones sociales, de comportamientos y de instituciones, ello a partir de la relación entre Estado-nación y pertenencia. En las discusiones actuales se destaca que una de las principales rupturas con la modernidad a partir del proceso de globalización fue el desmantelamiento del Estado benefactor, por lo que enmarcar proyectos personales a proyectos nacionales/estatales cada vez es más difícil pues la idea de seguridad social cada vez es más escasa y con ello los procesos de precarización más acelerados, ello ha traído cambios en las migraciones actuales.

<sup>8</sup> Bauman y Appadurai destacan los siguientes aspectos: incertidumbre derivada de la movilidad y de los cambios en el modelo del empleo tradicional; los procesos en las nociones de nación, nacionalidad y de pertenencia; la ausencia de seguridad social; desterritorialización; fortalecimiento de lo global y de la localidad; procesos de desarraigo, al mismo tiempo que fortalecimiento de los nacionalismos; el desdibujamiento del Estado como árbitro, al mismo tiempo que un incremento en los niveles de violencia política; y un incremento de la desigualdad y de las condiciones precarias de vida. Véase Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias* (Barcelona: Paidós, 2005); Appadurai, *La modernidad desbordada...*

desterritorializados en todo el mundo. Dicho de otra manera, las prácticas transnacionales se consolidan como constitutivas de nuevas subjetividades, “sentir nuestras identidades es un trabajo de nuestra imaginación, una ficción, una historia específica significativa”.<sup>9</sup> Así, la conjunción de ambos procesos ha implicado un giro en la forma en que imaginamos las trayectorias de vida: de imaginarse socialmente en un lugar distinto al que se nació, de imaginar la posibilidad de irse, lo cual, señala Appadurai, da cabida a mitos que constituyen nuevos proyectos sociales.

La circulación de imágenes, guiones, modelos de vida y narrativas a través de los medios de comunicación masiva, en su etapa móvil digital, constituye la principal diferencia entre las migraciones actuales y las pasadas. Esto ha implicado formas particulares de reescritura y resignificación de valores que se pensaban universales, principalmente el nacionalismo, la pertenencia, el hogar, y la noción de familia. Si bien, el proceso de globalización ha recrudecido los nacionalismos, los movimientos migratorios han problematizado al Estado-nación moderno en tanto organización compacta e isomórfica anclada a un territorio, debido al surgimiento de formaciones sociales no nacionales y postnacionales.

Paradójicamente, para el Estado-nación los movimientos humanos característicos del mundo contemporáneo son una amenaza tan peligrosa como los apegos de los sujetos locales a la vida local. Las formas de circulación humana características del mundo contemporáneo amenazan el isomorfismo de gente, territorio y soberanía legítima que constituye la carta normativa del Estado-nación moderno.<sup>10</sup>

Las identidades conformadas y problematizadas en los procesos migratorios generan nuevas interpretaciones de lo nacional, pues cuestionan la línea de coherencia entre nación, hogar y pertenencia, al convertirse el viaje y el desplazamiento en elementos centrales de las subjetividades contemporáneas.

La irrupción de lo migrante y lo fronterizo en las escrituras contemporáneas se constata en su creciente atención por articular tramas pobladas de identidades mutantes, híbridas, multiterritoriales y posnacionales,<sup>11</sup> lo que

<sup>9</sup> Iain Chambers, *Migración, cultura, identidad* (Buenos Aires: Amorrortu, 1995), 47.

<sup>10</sup> Arjun Appadurai, “Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía postnacional”, *Novos Estudos* 49, no. 11 (1997): 111.

<sup>11</sup> Cf. Ángel Esteban y Jesús Montoya Juárez, “¿Desterritorializados o multiterritorializados?: la narrativa hispanoamericana en el siglo XXI”, en Francisca Nogueroles Jiménez *et al.*, eds. *Literatura más allá de la nación: de lo centrípeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI* (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2011), 10.

Rosi Braidotti caracteriza como identidades nómades,<sup>12</sup> en construcción, y lo que Maria Amelia Viteri señala como desbordes identitarios, es decir, categorías que son desbordadas en contextos de desplazamiento y migración, lo cual propicia un proceso de renegociación constante.<sup>13</sup>

En este sentido, resulta relevante atender las narrativas que problematizan la construcción de las subjetividades ligadas a la migración, o, dicho de otra manera, las subjetividades migrantes. Las nuevas maneras de imaginarse en el mundo contemporáneo están presentes en los relatos de quienes se desplazan y, en tanto reelaboración de experiencias de extranjería, dan cuenta de una sensación de desajuste constante, de descentramiento y de incertidumbres, pero también de nuevos procesamientos sensoriales de pertenencia y paulatinamente de arraigo.

El presente volumen es una compilación de textos cuyo hilo conductor son las relaciones que la literatura, como expresión sociocultural, teje con los procesos migratorios contemporáneos. Estas relaciones van en dos sentidos, fundamentalmente: el primero, en cómo el desplazamiento produce un tipo de escritura específico a partir de recursos literarios compartidos y subjetividades vinculadas a los cambios que los migrantes experimentan; y el segundo, en cómo los textos aquí abordados dan cuenta de las múltiples aristas de la migración global, en tanto fenómeno contemporáneo complejo.

Las colaboraciones se enfocan en la región de América del Norte: las y los autores analizan narrativas de y sobre migrantes que llegan a Canadá, Estados Unidos o México, los espacios fronterizos, los efectos en las comunidades que los migrantes dejan atrás o la experiencia del viaje como detonador creativo para las y los escritores mexicanos. Los tres países que integran esta región comparten un pasado de profusas y variadas migraciones que es imprescindible mencionar al explicar sus historias locales, la pluralidad de sus identidades, sus racismos estructurales y, también, las deudas pendientes con algunas o varias de sus minorías, según sea el caso.

De norte a sur o de sur a norte, según se oriente el mapa, los capítulos de este libro nos acompañan en un recorrido por una región con una de las dinámicas migratorias más intensas del mundo, al tiempo que nos aportan visiones,

<sup>12</sup> Rosi Braidotti, *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea* (Buenos Aires: Paidós, 2000).

<sup>13</sup> Maria Amelia Viteri, *Desborders. Translating Racial, Ethnic, Sexual and Gendered Identities across the Americas* (Nueva York: SUNY University Press, 2014).

fundamentadas en narrativas literarias y antropológicas, que nos ayudan a comprender un hecho social con tantas y tan profundas incidencias en la experiencia humana.

Los primeros cuatro capítulos tratan la migración a Canadá, uno de los países con mayor diversidad cultural en el mundo y también uno de los primeros en reconocer el multiculturalismo como política de estado. Y aunque ciertamente sea la pluralidad cultural uno de sus componentes históricos, observada críticamente, la materialización de sus políticas migratorias, durante muchos momentos de corte elitista, amerita un debate que las y los autores de esta primera parte entablan en torno a casos concretos.

En su texto, Aaraón Díaz Mendiburo y Ana María Hernández Fabián, siguiendo la propuesta de Jean Clandinin y Michael Connelly, proponen observar ciertas narrativas como fenómenos de estudio y método. Hacen un ejercicio comparativo entre las narrativas construidas por las instituciones involucradas en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en Canadá (PTAT) *versus* las que enuncian sus destinatarios, esto es, las y los migrantes “temporales”. Las discordancias entre ambas versiones empujan sin condescendencias a una reflexión acerca de las implicaciones que conlleva la validación de discursos complacientes que soslayan los derechos humanos de quienes migran en condiciones reguladas.

Por su parte, Alexandre Beaudoin Duquette propone una metodología comparativa en torno al concepto de “disonancia cognitiva”, cuyo fin es desarmar la propaganda relacionada con las políticas migratorias canadienses. El autor hace una revisión crítica de la historia del multiculturalismo en su país y de los relatos propagandísticos que genera, según los cuales, Canadá es un lugar de destino migratorio que no supone conflicto, discriminación o desigualdad. El autor confronta las “historias de éxito” con los discursos de escritores y artistas de diásporas latinoamericanas y caribeñas radicados en Montreal, para mostrar las discordancias entre un discurso abundante en estereotipos y otros no precisamente compatibles con las narrativas de la propaganda.

También Claudia Lucotti Alexander problematiza la idea del multiculturalismo y el lugar preponderante que ocupa en el discurso oficial canadiense. Si bien las políticas multiculturales a menudo se centran en cuestiones folclóricas y superficiales que contribuyen a perpetuar visiones estereotipadas y homogéneas sobre diversos grupos étnicos, otras perspectivas ponen

de manifiesto que no tenemos una identidad cultural fija, sino que estamos en un proceso constante de interacción y asimilación con los otros. A partir del caso de la poeta canadiense Erin Moure, Lucotti analiza cómo las comunidades lingüísticas se encuentran involucradas, permanentemente, en procesos de traducción interlingüística e intercultural. Su lectura es una aportación para comprender el potencial creativo que encierra una nación multicultural como resultado de diversos tipos de migración.

Graciela Martínez-Zalce analiza en su capítulo dos novelas de escritores de Medio Oriente refugiados en Canadá: *Cockroach* de Rawi Hage y *The Clothesline Swing* de Ahmad Danny Ramadan. Ambas abordan los conflictos inherentes a la migración por razones de violencia, los espacios de origen y de llegada como territorios en disputa, así como la diversidad que compone las diásporas mediorientales. Martínez-Zalce hace una lectura entre líneas de categorías que se vuelven doblemente interesantes en el contexto multicultural canadiense, como la violencia, la pobreza y la exclusión. En ambos casos, el idioma inglés sirve para reconstruir las historias propias y las de las comunidades de refugiados.

Ahora bien, en el contexto de movibilidades antes descrito, Estados Unidos recibió en las últimas tres décadas alrededor de una quinta parte de los migrantes internacionales. Naturalmente, la complejidad de esta amalgama cultural, las dinámicas de sus fronteras y especialmente los procesos identitarios de sus habitantes, han merecido miradas desde diversas disciplinas y la literatura no ha pasado por alto su oportunidad para problematizar tales temáticas. Los siguientes dos capítulos abordan novelas en las que una ciudad en particular, Nueva York, se presenta como espacio de llegada y encuentro de la diversidad, pero también de segregación y disputa.

A partir de un análisis de *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao* de Junot Díaz, Óscar Badillo escribe sobre cómo la literatura conforma nuevos mapas de pertenencia, memoria y diáspora. Este artículo nos invita a pensar el carácter fronterizo de la literatura escrita por migrantes de segunda generación, ya por la hibridación de géneros y recursos narrativos, ya por la manera en que éstos son empleados para dar cuenta de procesos de transculturación. Badillo analiza el cruce entre la ciencia ficción y la literatura latinoamericana posterior al boom, y cómo esta confluencia creativa posibilita una mirada crítica a los procesos migratorios de América Latina, específicamente de República Dominicana a Estados Unidos.

Por su parte, Mariana Flores reflexiona sobre “la llegada” como proceso social en el contexto migratorio contemporáneo: ¿se termina de llegar? A partir de la observación de la espacialidad construida en la novela *Preparación para la próxima vida* de Atticus Lish, la autora analiza cómo se representan las condiciones de precariedad que acompañan los procesos migratorios de este siglo y la forma en que la racialización de los inmigrantes, ligada a su condición de documentados o indocumentados profundizan la precariedad y las maneras en que son habitados o no los espacios durante el proceso de llegada. Lo anterior se aborda en este capítulo desde una perspectiva del “giro espacial”. Este artículo busca dar cuenta de las múltiples escalas geográficas y sociales a las cuales accedemos a través de la literatura.

Ahora bien, la cicatriz histórica infligida por el expansionismo estadounidense durante el siglo XIX sobre México determinó en buena medida las características de una conflictiva vecindad que todavía hoy tiene repercusiones en las poblaciones fronterizas y los migrantes que cruzan de sur a norte. Los siguientes cuatro capítulos analizan, primero, cómo una población que nunca se desplazó geográficamente fue atravesada por una frontera que impuso a sus habitantes la condición de migrantes en su propia tierra; también se explica cómo el chicanismo fue conformándose como un movimiento identitario con expresiones literarias propias, los efectos de la migración en las poblaciones expulsoras y las manifestaciones artísticas y literarias de comunidades nómadas fronterizas.

Alejandra Sánchez Valencia hace un análisis de cinco autores chicanos cuya obra ilustra la relación entre México y Estados Unidos en sus manifestaciones culturales y, en particular, literarias y lingüísticas. El capítulo es una aproximación a obras escritas entre 1960 y 1980 por Rodolfo “Corky” Gonzáles, Miguel Méndez, Rudolfo Anaya, Sheila Ortiz Taylor y Sandra Cisneros. Sánchez Valencia lee sus obras como expresiones fronterizas en muchos sentidos y nos invita a dimensionar la importancia de sus legados en la historia de la cultura chicana y en la permanente construcción de las identidades mexicoamericanas.

En el siguiente capítulo, Miguel Aguilar Dorado hace un estudio de corte sociológico de las identidades y las relaciones entre personajes transfronterizos en algunos cuentos del escritor chicano Santiago Vaquera-Vásquez. Estos relatos suelen aludir a sujetos que cruzan fronteras internacionales de forma bidireccional y cuyas prácticas compartidas articulan lo que Aguilar

Dorado denomina un “espacio sociocultural transfronterizo”. Las dinámicas del cruce fronterizo entre México y Estados Unidos, en este sentido, apuntan a un sistema que determina el lugar que ocupan los migrantes en un mundo global desterritorializado.

Por su parte, Berenice Romano Hurtado explora la transformación del espacio y del sujeto femenino en *Ladydi* de Jennifer Clement, una novela que relata la vida de mujeres en el contexto del crimen organizado en México y el abandono de las comunidades por la migración a Estados Unidos. El análisis de Romano deja claro que las fracturas sociales tienen hondas consecuencias en los procesos de desarraigo no sólo en quienes migran, sino también en quienes permanecen en las comunidades expulsoras.

Finalmente, el capítulo que cierra esta sección es un abordaje de las narrativas que produce la investigación antropológica cuando estudia la migración. Susana Vargas Evaristo nos adentra en la experiencia de vida de los hijos e hijas de jornaleros agrícolas en las ciudades de Fresno y Madera, California, y el Valle de San Quintín, Baja California. A través de expresiones literarias y artísticas, las generaciones recientes dan testimonio de cómo ellos y sus ancestros conciben su propia historia de migración e integración en contextos marginales de movilidad.

Cierran este libro tres capítulos que tratan la experiencia de escritores mexicanos por el mundo. El y las autoras, por una parte, nos recuerdan que las y los migrantes llegados a México han enriquecido el panorama literario con corrientes, lecturas y visiones importadas a través de siglos y, por la otra, reflexionan sobre el diálogo entre lo propio y lo ajeno y sus infinitas posibilidades creativas.

En su capítulo, Luzelena Gutiérrez de Velasco Romo reflexiona sobre el concepto de extranjería, una percepción de la pertenencia, lo propio y lo extraño en experiencias que trascienden el ámbito geográfico. Esta conciencia de *ser el otro* atraviesa la obra de las cinco escritoras mexicanas analizadas en este texto: Margo Glantz, Angelina Muñiz-Huberman, Esther Seligson, Aline Pettersson y Guadalupe Nettel. El cruce de alteridades, la ruptura de fronteras entre estilos, así como entre géneros sexuales y literarios son características comunes en las páginas de todas ellas. El capítulo de Gutiérrez de Velasco es una invitación a pensar la extranjería como un fenómeno fecundo que abre las delimitaciones culturales e introduce registros, temáticas y nuevos relatos.

Pero migración no es sinónimo de exilio. A veces los desplazamientos son búsquedas propias, no forzadas, y los relatos que dan cuentas de los viajes suelen, a manera de mapas, trazar las rutas de la aventura y la trashumanidad humanas. En su capítulo, Laura Cázares se adentra en la vida y obra de Sergio Pitol para identificar una poética del viaje. Para el escritor mexicano era claro que, cuando una estancia en el extranjero no se concibe como destierro, puede favorecer el universo creativo de escritores y artistas. La autora hace un itinerario puntual de algunas de sus vivencias por el mundo, especialmente de sus años en China, y cómo estas repercutieron en su escritura.

Finalmente, Roberto Domínguez Cáceres nos comparte una perspectiva analítica de lo que significa ser migrante en la “condición posmoderna” y el “estado de crisis” plasmados en *Tiempos de culpa* de la escritora mexicana Erma Cárdenas. Este capítulo problematiza la interacción, la integración y el mestizaje en el contexto de la crisis migratoria europea del siglo XXI. La irrupción del *otro*, observa Domínguez, hace evidentes sentimientos y actitudes colonizadores por parte de las sociedades receptoras y vuelve borrosos los límites entre los espacios que Bauman y Bordoni definieron como “de lugares” y “de flujo”. La literatura, afirma, no es sino una indagación de la condición humana y cuando esta trata los fenómenos migratorios, consigna procesos de adaptación que son clave en la permanencia de lo humano.

Este libro en su conjunto se enfoca en analizar, desde múltiples disciplinas, las narrativas de la migración en tanto reelaboraciones de las experiencias que condensa este proceso social. En él, se analizan textos decididamente literarios, manifestaciones artísticas emergentes y testimonios de vida, con el fin de adentrarnos en distintos niveles, escalas y perspectivas de los movimientos migratorios para así, tener una mayor apertura y comprensión de este complejo hecho social.

En este volumen se problematiza y analiza cómo los procesos de extranjería, la construcción de pertenencia, la negociación de identidades, los procesos de re y desterritorialización, las tensiones en los discursos multiculturales y las ficciones institucionales respecto a la migración son sólo una muestra de las múltiples aristas desde las cuales podemos advertir la construcción de las subjetividades migrantes contemporáneas en la literatura.

*Cruzando la frontera...* agrupa diversas posibilidades creativas que resultan de las relaciones que se tienden entre narrar y migrar o bien migrar y narrar. Por un lado, nos muestra cómo los procesos migratorios se han consolidado

como motivos de las narrativas contemporáneas; por el otro, da cuenta de cómo la movilidad humana deriva en procesos sui géneris de escritura. Este libro muestra de manera polifónica, diferentes formas en que los procesos migratorios se nos muestran a través de las representaciones que articulan diversos relatos en la literatura; y también como catalizador de procesos que requieren miradas renovadas y críticas que problematicen los discursos de integración, y las narrativas multiculturales alrededor de los movimientos migratorios.

## Fuentes

APPADURAI, ARJUN

1997 “Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía postnacional”, *Novos Estudos* 49, no. 11: 111.

2001 *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Trilce/FCE.

s.f. “La globalización y la imaginación en la investigación”, p. 1, en <<http://www.fhuc.unl.edu.ar/sociologia/paginas/biblioteca/archivos/Appadurai%203.pdf>>.

BAUMAN, ZYGMUNT

2005 *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.

BRAIDOTTI, ROSI

2000 *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.

CHAMBERS, IAIN

1995 *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

ESTEBAN, ÁNGEL y JESÚS MONTOYA JUÁREZ

2011 “¿Desterritorializados o multiterritorializados?: la narrativa hispanoamericana en el siglo XXI”, en Francisca Noguerol Jiménez *et al.*, eds. *Literatura más allá de la nación: de lo centrípeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.

NÚÑEZ, SILVIA, coord.

2018 *Los migrantes, actores clave del siglo XXI. Memoria de la conferencia Metrópolis Internacional 2015*. México: CISAN, UNAM.

VEREA, MÓNICA, ed.

2016 *Anti-Immigrant Sentiments, Actions, and Policies. The North American Region and the European Union / Sentimientos, acciones y políticas antiinmigrantes. América del Norte y la Unión Europea*. México: CISAN, UNAM.

VITAL, ALBERTO

2018 “La representación y sus fronteras”, *Inflexiones. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, no. 1 (enero-junio): 59-79.

VITERI, MARIA AMELIA

2014 *Desborders. Translating Racial, Ethnic, Sexual and Gendered Identities across the Americas*. Nueva York: SUNY University Press.